

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

***HOMENAJE AL ESCRIBANO AQUILES YORIO***

Al cumplirse el primer aniversario del fallecimiento del escribano Aquiles Yorio, ex decano del Colegio de Escribanos de la Capital Federal y ex director de Revista del Notariado, le fue tributado por dicho Colegio un sentido homenaje, del que participó asimismo el Instituto Argentino de Cultura Notarial, a cuyo Consejo Académico había pertenecido el ilustre escribano desaparecido.

El día 26 de agosto a las 11 se ofició una misa en la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar, a la que concurrió numerosa y calificada concurrencia, formada especialmente por miembros del Consejo Directivo del Colegio de Escribanos, integrantes del Instituto Argentino de Cultura Notarial y colegas que cultivaron la amistad del escribano Yorio.

Finalizado el oficio religioso, los asistentes se trasladaron a la bóveda que guarda sus restos, en el cementerio de la Recoleta, donde se procedió a descubrir placas recordativas hechas colocar por el Colegio y el Instituto.

En esa oportunidad pronunciaron sendas alocuciones, en nombre del

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

Colegio, el presidente honorario de la Institución, escribano José León Torterola, y por el Instituto, su presidente, escribano Francisco Ferrari Ceretti.

Ambos trazaron los sobresalientes perfiles de la personalidad del maestro Yorio y dijeron, en conceptos elocuentes, a los que adhiere vivamente esta Revista, cuánto significó para el notariado esta figura estelar, en su incansable y generosa actividad de más de medio siglo, consagrada a su ministerio y al engrandecimiento de la institución, de la que fue honra y prez.

Reproducimos a continuación el texto de las palabras pronunciadas por los escribanos Torterola y Ferrari Ceretti.

**Oración del presidente honorario del Colegio Esc. José León Torterola**

El Colegio de Escribanos de la Capital Federal rinde hoy, en el primer aniversario de su fallecimiento, un homenaje a su ex decano, el escribano don Aquiles Yorio.

El lapso transcurrido desde su desaparición no nos deja una perspectiva suficiente para apreciar en todo su contorno su figura como hombre y como profesional que entregó lo mejor de sí mismo al servicio de la institución, impelido por una acendrada vocación.

Don Aquiles Yorio cultivó diferentes disciplinas y se aplicó a diversos menesteres, frecuentó otros aprendizajes, vivió en provincias, y, finalmente, en cumplimiento de un destino que le parecía signado, encontró su propio camino, al que se incorporó rico en vivencias y en experiencia, y excepcionalmente dotado por sus virtudes naturales y por las adquiridas, para transitarlo con autoridad y honor. Se abocó entonces al estudio y a la práctica de las disciplinas jurídicas con entusiasmo e independencia de criterio, cualidades que le sirvieron para sostener posiciones propias y defenderlas con un entusiasmo y entereza que ni los años ni los achaques pudieron disminuir.

Entre sus virtudes más características se contaron su clara inteligencia y su espíritu luchador. A ellas se agregó una vasta experiencia acumulada a través de los años de su trato con los hombres, en el asesoramiento en las complejidades del negocio jurídico y en la orientación frente a criterios siempre controvertidos.

Ambos aspectos de su personalidad compleja se destacaron con caracteres propios a través de su vida. No fue de los que transigen, y si ello pudo ahorrarle algunos afectos, nadie le escatimó en cambio su consideración y respeto. Tuvo la noción de sus errores, pero no se detuvo a lamentarse sobre ellos, sino que éstos se transformaron fructíferos en el acicate para servir más ahincadamente aún la causa que había llegado a consustanciar con su persona: la del notariado, entendido éste en su más alta y prístina significación.

Don Aquiles Yorio fue, sobre todo, hombre de su tiempo y de su medio. Aprestó sus fuerzas para ejercerlas dentro de sus posibilidades y como

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

un aporte a la causa común. No se detuvo a ponderar éxitos ni fracasos, acucioso por nuevos horizontes, buceador en antiguos problemas, centinela de una hermenéutica servida por ideas propias y claras, expuestas reiteradamente con fundamento y sin excesos, y siempre pronto al diálogo y a medir la firmeza de sus argumentos y razones con los jóvenes y con los estudiosos.

Cuando disentimos en alguna oportunidad con él y sostuvimos criterios contrarios al suyo, tuvimos no obstante siempre la sensación de que nos oponíamos a un maestro.

Quienes se encargaron de medir sus quilates y de pesar su gravitación fueron sus colegas, que ya en vida y en la plenitud de sus facultades le otorgaron el título honorífico de decano del cuerpo profesional que legítimamente le correspondía como cosa propia.

Su figura fue familiar y bienvenida dondequiera se debatió un asunto de interés profesional, y su sola presencia confirió jerarquía a la reunión. Los años no hicieron mella en su espíritu y compartió, codo a codo con las nuevas generaciones, el debate y el análisis de los problemas del derecho, de la profesión y de la institución, que constituyen la esencia misma del devenir permanente de la vida jurídica. Los años fueron afinando su figura, pero su prestancia y su frescura mental no decayeron en ningún momento.

Un desgraciado accidente lo privó casi por completo de la vista; y el descaecimiento de las fuerzas físicas lo fue obligando al abandono de una actividad hasta entonces diaria y permanente de todas las horas. Pero encontró el tiempo y el modo de mantener su vinculación con todo aquello que le era querido: el Colegio, en cuyo Consejo Directivo desempeñó cargos de relevante importancia, las comisiones asesoras, las reuniones originadas en algún acontecimiento de significación.

Mantuvo incólume la frescura de sus facultades, y se expresó invariablemente con una sencillez y llaneza que iban parejas con la amplitud de su saber y la seguridad de sus convicciones.

Acostumbrados durante medio siglo a contar con su adhesión o con sus observaciones, con su colaboración permanente, con su presencia física, con su nombre familiar en los momentos difíciles, su desaparición tiene todavía hoy algo de irreal. Son muchas las vicisitudes experimentadas por el notariado durante las últimas décadas, y con la pujanza del triunfo que significó su organización y la espléndida realidad institucional de hoy, fueron muchos también los problemas surgidos a su alrededor y que demandan el permanente esfuerzo de todos los integrantes del cuerpo profesional para solucionarlos.

La pluralidad de tendencias caracteriza a la sana democracia. Pero ello siempre y cuando, llegado el momento oportuno, la unidad sirva para constituir la fuerza que las instituciones necesitan para vivir y perdurar. Así lo entendí personalmente desde siempre, y es por eso que, integrando un grupo con convicciones propias, no vacilé cuando la oportunidad así lo aconsejó, en acompañar a quienes ofrecieron a don Aquiles Yorio propiciar su candidatura a la presidencia del Colegio.

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

Que el ejemplo de Yorio, cuya personalidad se amasó en el estudio y en la lucha, en la meditación y en el ejercicio diario de la profesión, y, sobre todo, en su permanente vinculación con sus colegas y con su Colegio, sirva para orientar la formación y las aspiraciones de quienes han de reemplazarnos, y a quienes incumbirá la honrosa tarea de mantener enhiesta la llama que alentó la existencia mortal de aquel fue en vida fuera, con todo honor, nuestro ilustre y querido decano.

La placa que descubrimos hoy, sintetiza el sentido de este homenaje con que sus colegas recordamos su muerte y honramos su vida para exponerla como ejemplo a las nuevas generaciones.

**Palabras del presidente del Instituto Argentino de Cultura Notarial Esc. Francisco Ferrari Ceretti**

Cuando un hombre se salva del olvido, que consume y destruye lo pasado y sobrevive en el recuerdo de sus colegas, es porque encierra en sí algo que explica o encarna los acontecimientos que forman parte de la historia de su profesión.

La vida que hoy evocamos abarca dos épocas difíciles del notariado argentino, la de la lucha perseverante por la oficialización de la institución y aquella posterior de la consolidación del triunfo.

Yorio fue uno de los soldados más brillantes de esas conquistas.

Incansable en las fatigas que produce toda lucha, sobrio y frugal en sus hábitos de vida, siempre estuvo presto para brindar su experiencia y su saber.

Culto y sin tacha, atrajo sobre sí la admiración y el respeto de sus colegas y clientes.

Varios le disputaron el primer puesto, al que tenía derecho, pero al final impuso su condición, y un sentimiento general hoy está aquí presente para aclamarle.

El nombre que conquistó se recuerda con profundo sentimiento, y los notorios aquí presentes y también los que no lo están, señalan su ejemplo.

Así como en días solemnes los hijos agradecidos se acercan a la tumba de sus antepasados a rendir el tributo de su filial gratitud, el notariado se reúne hoy ante su sepulcro para testimoniarle su reconocimiento.

Viene a revertir ante esta tumba que guarda sus restos la gratitud de los notarios de esta ciudad, de la Argentina y del mundo latino.

Gratitud por las enseñanzas que impartió en su notaría, en los organismos nacionales e internacionales, en las revistas especializadas y en el libro.

También por las recomendaciones a viejos colegas y a las nuevas generaciones.

Por la solución jurídica del caso sometido a su consideración.

Por el respeto de las normas de ética, que siempre guiaron su actuación.

En fin, por todo ese conjunto de cualidades y calidades que en máximo

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

grado vistieron su persona y constituyen ejemplo virtuoso de lo que en toda época debe ser un notario.

Entre 1919, año en que se graduó en la Universidad Nacional del Litoral, y 1973, en que dejó este mundo temporal, transcurrió un largo período - más de medio siglo - que llenó con plenitud.

Nada escapó a su quehacer profesional e institucional.

La unión de las entidades que nucleaban a sus colegas, la transformación del Colegio, de entidad privada en persona jurídica de carácter público, la intervención en jornadas nacionales y del extranjero, fueron jalones que contaron siempre con su más íntima colaboración espiritual y física.

Se dio con voluntad y energía para todo lo que representara el progreso notarial.

En los anaqueles de las bibliotecas públicas y privadas ha quedado registrada su presencia permanente, científica o material.

Sus iniciativas plasmaron en proyectos que - en más de una oportunidad - se han convertido en preceptos de cumplimiento obligatorio.

Su lucha para el prevalecimiento de sus conceptos abarcó tópicos de la más diversa policromía, figurando en el frontispicio: "El título de escribano", que defendió con denuedo.

Cumplido su programa, fue recompensado en varias oportunidades por ese quehacer constante y virtuoso, con los máximos galardones; fue decano de los escribanos capitalinos y en las postrimerías de su existencia lució en su pecho la "Orden Notario Gervasio Antonio de Posadas".

Su recuerdo permanece imborrable en cuantos tuvieron oportunidad de tratarle.

Esta placa que hoy descubre el Instituto Argentino de Cultura Notarial señalará a todos cuantos pasen por este recóndito lugar, que existió un notario notable, llamado: AQUILES YORIO.